

De adentro hacia afuera

Domingo

Lee “De adentro hacia afuera”.

Aprende tu versículo para memorizar. Escríbelo en tu espejo o ventana.

Ora para que seas transparente con Dios.

Sábado

Haz la actividad de la página 94.

¿Has conocido alguna vez a alguien que te ha hecho sentir como si te pudiera mirar por dentro? ¿Crees que a esa persona le gustó lo que vio? ¿Te gusta lo que ves dentro de ti mismo? Imagina a David, el menor de una familia grande. (Textos clave y referencias: 1 Samuel 16:1-13; Patriarcas y profetas, pp. 691-695.)

David se había despertado por un toquecito en su pie. Su hermano mayor, Eliab, como siempre, lo había despertado.

—¡Levántate, chico del arpa! —le gritó Eliab—. El profeta Samuel está en el pueblo. Nuestra familia ha sido invitada a ofrecer sacrificio con él.

—¿Y qué hago con las ovejas? —preguntó David, sentándose y restregándose los ojos.

Miró a su hermano musculoso y de elevada estatura. La cara bien parecida de Eliab se transformó en una mueca.

Jesús nos conoce por dentro y por afuera.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“No te dejes impresionar por su apariencia ni por su estatura, pues yo lo he rechazado”

(1 Samuel 16:7).

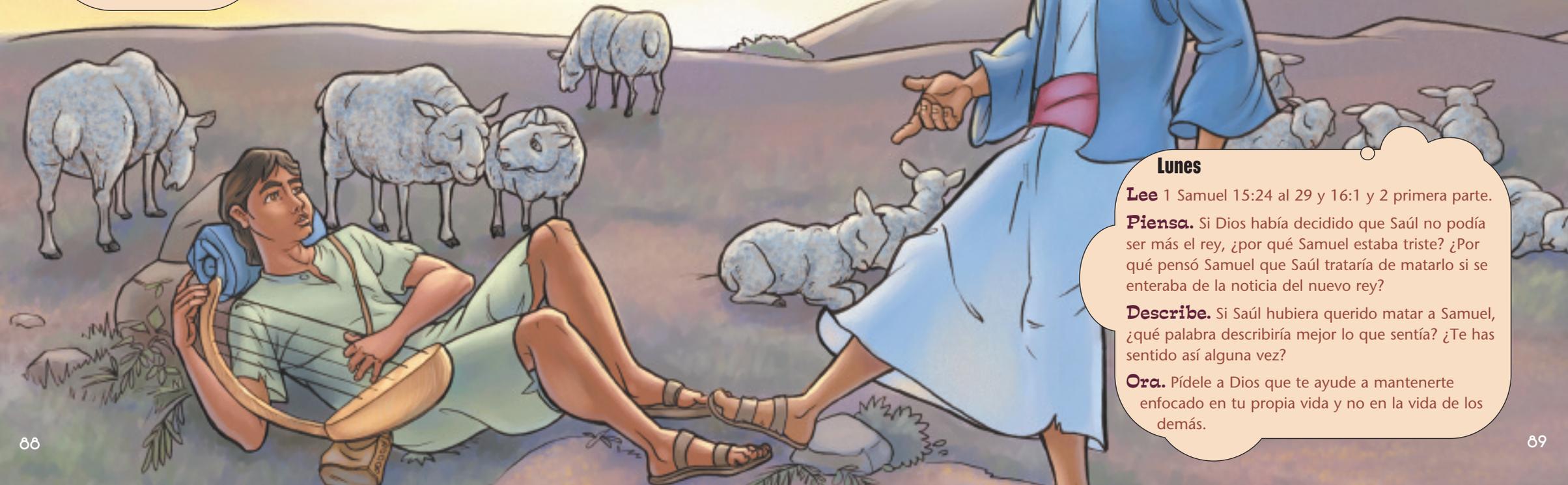
Lunes

Lee 1 Samuel 15:24 al 29 y 16:1 y 2 primera parte.

Piensa. Si Dios había decidido que Saúl no podía ser más el rey, ¿por qué Samuel estaba triste? ¿Por qué pensó Samuel que Saúl trataría de matarlo si se enteraba de la noticia del nuevo rey?

Describe. Si Saúl hubiera querido matar a Samuel, ¿qué palabra describiría mejor lo que sentía? ¿Te has sentido así alguna vez?

Ora. Pídele a Dios que te ayude a mantenerte enfocado en tu propia vida y no en la vida de los demás.



—Papá dice que te quedes con las ovejas. Aunque yo preferiría quedarme con los rebaños en vez de tener que ir a otro sacrificio —dijo Eliab mientras se iba de regreso.

—¡No debes hablar así —lo reprochó David muy molesto.

—¿Quién crees que eres? ¿Un portavoz de Dios? —contestó Eliab.

David se sintió mortificado por las palabras de su hermano.

Isaí, seguido por sus hijos en orden, desde el mayor hasta el menor, entró al lugar del sacrificio. Cuando Samuel vio el porte y la

aparición del hijo mayor, sus ojos se iluminaron. Ése se parecía mucho al rey Saúl.

“Este debe ser el que el Señor ha escogido —pensó Samuel”.

El Señor ya le había dicho a Samuel que Saúl no podía ser más rey.

—Quiero que vayas a Isaí de Belén y unjas a uno de sus hijos como rey —le había ordenado Dios.

—Pero Saúl me matará si lo descubre —protestó Samuel.

—No lo hará. Dile a los ancianos del pueblo que has venido a ofrecer sacrificio e invita a la familia de Isaí —contestó Dios.

Samuel había escogido una ternera para el sacrificio y un cuerno de aceite para la unción. Él se había reído para sí cuando los ancianos lo saludaron como si hubiera traído malas noticias. Sus rostros se despejaron cuando les dijo que había venido a ofrecer sacrificio.

Mientras Eliab pasaba ante Samuel, este escuchó la voz del Señor, quien le dijo:

—No te dejes impresionar por su apariencia ni por su estatura, pues yo lo he rechazado. No me fijo en las cosas que tú miras. Tú miras lo exterior, a su cara y su cuerpo. Yo miro el interior, su corazón.

—Este no es el escogido —dijo Samuel.

Isaí llamó a Abinadab, el que le seguía en orden. Samuel volvió a decir que no era el escogido. Ahora Isaí llamó a Sama, el tercero en orden. Pero Samuel también lo rechazó. Después que el último de los siete pasara

Martes

Lee 1 Samuel 16:2 al 5.

Piensa. ¿Por qué temblaron los ancianos y preguntaron si Samuel venía en son de paz?

Reflexiona. ¿Alguna vez alguien ha actuado como si tuviera miedo de ti? ¿Alguna vez has actuado como si tuvieras miedo de alguien? Explica. ¿Qué piensa Dios de nosotros cuando tenemos miedo? ¿O cuando otros tienen miedo de nosotros?

Ora. Agradece a Dios porque no es necesario que sintamos miedo de él.

Miércoles

Lee 1 Samuel 16:7 al 11.

Crea o dibuja una escultura de cómo tú crees que era Eliab.

Piensa en una persona en el mundo de hoy que sea hermosa por fuera pero que ha resultado ser desagradable en su interior. ¿Cómo lo sabes?

Ora. Pide a Dios que te haga puro desde adentro hacia afuera.

ante el profeta, Samuel movió la cabeza una vez más en forma negativa.

—Dios no ha escogido a ninguno de estos —dijo perplejo—. ¿Son éstos todos tus hijos?

—Mi hijo menor está cuidando las ovejas

—respondió Isaí.

—Envía a buscarlo inmediatamente —ordenó Samuel.

Mientras David observaba a las ovejas que bebían en el arroyo, vio a alguien que corría a la distancia.

—El profeta Samuel quiere verte —anunció el mensajero.

—Pero ¿por qué desea verme a mí? —preguntó David—. ¿Y qué hago con las ovejas?

En ese momento llegó su hermano mayor, quien tomó la vara de David. El muchacho se apresuró a ir con el mensajero.

Tan pronto como Samuel vio a David, sintió un rayo de esperanza. El rostro bronceado y hermoso de David estaba sonrojado por la carrera hacia el pueblo.

Samuel podía percibir que él era tan fuerte, sino más, que sus

Jueves

Lee 1 Samuel 16:12 y 13.

Piensa. ¿Cuál crees que era la diferencia entre David y sus hermanos?

Observa a las personas a tu alrededor. ¿Qué te dicen, si revelan algo, sus expresiones y acciones que proceden de su interior?

Escribe. Usando los siguientes textos, haz una lista en tu diario de estudio de la Biblia de las cualidades del carácter que Dios busca en los corazones de su pueblo: Salmo 78:71 y 72; 1 Crónicas 28:9; Lucas 16:10; Miqueas 6:8.

Ora. Pide a Dios que coloque estos rasgos en tu corazón.

Viernes

Canta un himno basado en Miqueas 6:8 para comenzar el culto familiar.

Lee 1 Samuel 16:1 al 13.

Crea un poema o canto acerca de esta historia, usando el versículo para memorizar como tu coro principal.

Ora. Pide a Dios que te conceda el corazón que lo hace feliz a él.

hermanos mayores. Pero su parecido terminaba ahí. Había una luz en los ojos de David que parecía salir desde su interior. Y David causaba la impresión de estar investido con un aire de pureza, inocencia, valor y bondad.

—Úngelo a él —dijo Dios a Samuel— él es el escogido.

Samuel hizo una seña a David. David miró a Isaí, e Isaí asintió. David se inclinó y saludó al profeta. Los hermanos de David estaban parados mirando con asombro mientras Samuel sacaba el cuerno de aceite. Cuando el profeta tocó su cabeza con el aceite, David experimentó una sensación cálida por su cuerpo desde su cabeza hasta la punta de sus pies. Fue una sensación como ninguna otra. Se sintió más vivo, más fuerte y en paz que en el día más soleado sobre las colinas de Belén.

Ahora, mientras David se sentaba en la colina una vez más, compuso otro canto de alabanza al Señor. No sabía lo que le esperaba, pero sabía quién estaba con él.

